

nes que se registraron á bordo durante el viaje.

En el hospital Militar.

Otro colega de Barcelona dice lo siguiente: «No fueron 33, sino 61, los soldados enfermos ó heridos que, procedentes de Filipinas, ingresaron ayer en el hospital Militar.

A su llegada á dicho establecimiento se les dió caldo y una copa de vino, generoso, siendo todos solicitudinamente atendidos por los dignos funcionarios del mismo.

Algunos de ellos se hallan en tan grave estado, que se teme sucumban en breve.

En el hospital Militar ha fallecido ya el soldado Robustiano Veita Arana, que llegó ayer de Filipinas.

El que murió poco antes del desembarco, se llamaba José Jiménez Rodríguez.

Los cadáveres fueron conducidos anche a la última morada, costeándoles la mejoría del ataúd y el nicho el correspondiente de *El Imparcial* Sr. Ruiz Pugue, en nombre de la empresa de dicho periódico.

No habrá persona de buenos sentimientos que no proteste indignada al leer los anteriores detalles de la manera verdaderamente humana con que son tratados los infelices soldados que después de haber peleado en Filipinas por la defensa de la patria han tenido la desgracia de caer enfermos ó heridos.

Cómo las autoridades de aquel Archipiélago consienten que se embarquen enfermos de tanta gravedad, para que muieran durante la travesía ó a poco de ingresar en los hospitales de la Península? Y ya que se comete tan inhumanitaria acción, queremos que se dispone que a esos infelices soldados nenes falle durante el viaje la asistencia facultativa y cuantos cuidados exige un enfermo grave?

Lo mismo viene sucediendo en Cuba, sin que hasta ahora las reclamaciones de los periodistas hayan obtenido resultado.

Ya que esos nobles y valientes españoles estan cumpliendo con tanta abnegación y patriotismo sus deberes militares, que menos pueden exigir que el ser tratados con humanidad y sentimientos caritativos?

DESDE PARÍS.

(Servicio especial de *El Liberal*.)

18 Aout.

S'il faut en croire les matelots d'un petit bateau de pêche, on aurait, enfin, des nouvelles précises de l'expédition Andrée. On mandate, en effet, de Hammerfest.

Le vapeur *Koenig-Harald* est arrivé le 11 aout au port d'Alvengberg, en même temps que le petit vapeur *Express*, portant l'expédition populaire de M. Lerner. Celui-ci raconte que le 20 ou le 22 juillet il a rencontré par 80° 47' le bateau pêcheur *Atken*, d'Hammerfest. L'équipage rapporte qu'entre le cap Nord et les Sept-Îles un marin tua un pigeon voyageur qui portait une dépêche à l'adresse de l'*Afonbladet*, à Stockholm. Cette dépêche disait:

«Nous avons passé le 82^e degré; notre voyage se poursuit en bonnes conditions vers le Nord.

Signe: ANDRÉE.

On n'a pas fixer la date de la dépêche.

Il y a quelques jours, le *Social democrat* de Christiania publiait une lettre annonçant qu'un ballon avait été aperçu par l'équipage du *Ansgard*, se rendant de Dublín à Oaegå, et se trouvant à l'Est du cap Nord.

Après avoir lu l'article original, qui n'est arrivé qu'hier en notre possession, nous pouvons dire que l'observation a été réellement faite, et qu'un ballon a passé à quelques encabures de l'*Ansgard* le 25 juillet (3 juillet russe) à neuf heures du matin. Mais ce ballon, qui était douze fois plus petit que l'*Orion*, n'avait pas de nacelle et était de couleur noire.

Ce n'était donc pas le ballon de Mr. André, mais très probablement le ballon-sonde que la Société de géographie de Russie a fait construire.

re à Paris, et qui était en effet teint avec du noir d'aniline pour augmenter les effets de la radiation solaire.

Nous regrettons cette circonstance, si cet accident n'est en réalité produit, mais il faut reconnaître que les ballons-sondes lancés de Saint-Petersbourg par vent Nord y sont fort irréguliers, à cause des immenses distances que ces aérostats parcourront lorsqu'ils réussissent à pénétrer dans la haute atmosphère, comme les dernières expériences l'ont démontré.

L'état du prince Henri d'Orléans continue à s'améliorer. Les docteurs Toupet, Hartman et Réauviere ont trouvé le malade, hibernant très bien, et dans le bulletin qu'ils ont signé ils ont déclaré que la nuit ayant été bonne tout danger semblait être écarté.

La dotación que llevará este buque una vez concluido es de 109 individuos en total.

El proyecto del *Don Alvaro de Bazán* es una reforma del canonero *Filipinas* y guarda analogía con los del tipo *Cire* y *Leva* de los ingleses.

El proyecto fué desarrollado por el director técnico del astillero general de ingenieros de la Armada, D. Andrés Avelino Comerma.

El jefe de los trabajos en ese astillero, es don Cándido García Sánchez Catalá.

Las funciones administrativas están a cargo del gerente y propietario D. Augusto Vila.

Su coste será, después de terminado, de unos dos millones de pesetas.

El *D. Alvaro de Bazán* pasará al arsenal del Estado, para montar en la máquina las calderas que tiene depositadas en aquellos almacenes.

El acto del lanzamiento, como ya hemos dicho, no resistió la solemnidad de otras veces,

debido al luctuoso suceso que hoy lamenta tanto España, con la muerte del Sr. Cañovas.

pone de los cañones de 12 centímetros. Gouzaléz lloró, instado en el centro de la torre del castillo, cuatro cañones de tiro rápido, Norcufelt, de 42 milímetros, colocados en los costados sobre cubierta, y dos ametralladoras de 11 milímetros. Lleva, además, 4 tubos lanzatorpedos, dos fijos a proa, y dos móviles sobre la cubierta central.

El aparejo constará de dos palos con dos gruaes, foque, trinquettilla y vela de estay.

Las máquinas construidas por la «Maquinista terrestre y marítima» de Barcelona, han de desarrollar 2.500 caballos de fuerza con tiro natural, y 3.500 con tiro forzado, imprimiendo al barco, en el primer caso, una velocidad de 17 millas y media, y en el segundo, 19 y cuatro; moverán dos hélices de tres palas cada una.

El radio de acción con las carbureras llenas, ha de ser de 2.500 millas.

La dotación que llevará este buque una vez

concluido es de 109 individuos en total.

El proyecto del *Don Alvaro de Bazán* es una reforma del canonero *Filipinas* y guarda analogía con los del tipo *Cire* y *Leva* de los ingleses.

El proyecto fué desarrollado por el director

técnico del astillero general de ingenieros de la Armada, D. Andrés Avelino Comerma.

El jefe de los trabajos en ese astillero, es don Cándido García Sánchez Catalá.

Las funciones administrativas están a cargo

del gerente y propietario D. Augusto Vila.

Su coste será, después de terminado, de unos

dos millones de pesetas.

El *D. Alvaro de Bazán* pasará al arsenal del

Estado, para montar en la máquina las calde-

ras que tiene depositadas en aquellos almacenes.

El acto del lanzamiento, como ya hemos

dicho, no resistió la solemnidad de otras veces,

debido al luctuoso suceso que hoy lamenta tanto

España, con la muerte del Sr. Cañovas.

RECUERDOS DE AYER

FRANCISCO JOSÉ I

Paralelamente al engrandecimiento de Prusia se ha desarrollado en los últimos tiempos la decadencia del Austria. Mientras Prusia caminaba de triunfo en triunfo y de progreso en progreso a su poderío, alcanzando grandísima preponderancia entre las demás naciones de Europa, la nación austriaca, comediada por hondas revoluciones interiores, empeñada en el exterior en graves luchas, marchaba de fracaso en fracaso hacia su ruina. Con las pérdidas sufridas por el Austria, con los despojos de su grandeza, aumentó su poder la nación prusiana hasta alcanzar el alto lugar que hoy ocupa entre las naciones europeas, y se formó al mismo tiempo la monarquía italiana, cuyos estados vivieron gran número de años bajo dominación de los emperadores de Austria.

Las guerras sostenidas con Prusia, con Francia y con Italia, la sublevación de Hungría y otros gravísimos acontecimientos hubieran producido al Austria consecuencias mucho más fatales que las experimentadas si no hubieran regido sus destinos una voluntad fuerte y una inteligencia poderosa. Tuvo tan grande fortuna el Austria su medio de sus desdichas, que gracias a ella pudo remediar sus descalabros y asegurar con los restos de su grandeza la vida de un imperio aún bastante poderoso. Tal voluntad y tal inteligencia encontraba la nación austriaca en su ilustre emperador Francisco José I, que actualmente reina.

Al ocupar el trono del imperio Francisco I comenzaron aquellos desgraciados acontecimientos con la insurrección de Hungría, que aquedillaba el famoso Kosuth, y con el levantamiento de las provincias italianas. Ya el Austria había perdido su preponderancia en la Confederación germanica, y el título de emperadores de Alemania que hasta entonces habían llevado los soberanos austriacos había

pasado á los reyes de Prusia. Fuerte aún el Austria, a pesar de aquellas pérdidas, pudo a pagar el movimiento independiente de Italia, venciendo en Navarra al rey de Cerdeña, y pacificar después la insurrección de Hungría con el auxilio de Rusia. Por el momento parecer conjurados los peligros que amenazaban al Austria; pero se renovaron más tarde con mayor vigor, porque no era ya posible detener el espíritu de independencia que alienaba a las provincias de Italia.

Renovada la lucha por los italianos en 1859, ayudados por Francia fueron vencidos los austriacos en las desastrosas batallas de Magenta y Solferino. Más tarde alcanzó el emperador Francisco José I los triunfos de Gustava y de Lisa. Pero complicada la situación con la guerra de Prusia y venidos los austriacos por los prusianos en la batalla de Sadowa, el imperio austriaco no pudo aprovechar las ventajas alcanzadas y sufrió nuevos quebrantos. Para evitar mayores males el emperador Francisco José puso término á la guerra con Italia cediendo Napoleón III, auxiliar de los italianos, el reino Lombardo-Veneto.

Poco después de estos sucesos terminó también la guerra con Prusia, celebrándose la paz de Praga. En este tratado quedó disuelta la antigua Confederación germanica, y se formó otra nueva presidida por Prusia, de la cual quedó excluida la nación austriaca. Así terminaron para el Austria aquellas graves complicaciones que pusieron en peligro su vida, y quedó firmemente asegurada la existencia del imperio. Fueron funestos sin duda para la nación austriaca aquellos graves sucesos por las grandes pérdidas experimentadas; pero pudieron serlo más si la prudencia de Francisco José no contiene las rudas embestidas de la desgracia, y bien pudo darse por satisfecha el Austria que salió tan bien librado cuando tan infarto se presentó al porvenir.

Terminadas las luchas sostenidas por el pueblo austriaco y vigorizando el imperio, dedicó su actividad y su talento el emperador Francisco José a procurar el engrandecimiento de su nación con excelentes reformas. Monarca prudentísimo el que actualmente rige los destinos de Austria aceptó con noble resolución los hechos consumados y quiso restituir su imperio sobre bases sólidas para evitar nuevas contingencias en el porvenir. Penetrado del espíritu liberal del tiempo nuevo el Emperador Francisco José renunció sus facultades absolutas y concedió a Hungría cierta independencia hasta el punto de acceder a que el nuevo Estado llevara el nombre de Austria-Hungría. Con estas reformas liberales quedó asegurado el imperio, constituyendo una nación poderosa que ocupa en el concierto europeo un puesto respetable entre las grandes potencias. La obra de Francisco José I, muy proyectada para el Austria, será siempre digna de gratitud y de aplauso.

El emperador Francisco José nació el dia 18 de Agosto de 1830, y comenzó a reinar el 2 de Diciembre de 1848 en Austria y en 1867 en el imperio unido de Austria-Hungría. Aun sigue con notorio acierto los destinos de la gran nación, siendo uno de los monarcas mas respetados en Europa.

«QUENTOS FRANCESSES»

«UNA AVENTURA DE VIAJE»

«LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL»

«SEGURIDAD CONTRA INCENDIOS»

«POLICIA DE SEGURO Y BARCETON»

«COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS»

«DIRECCION DE SEGUROS»

«NÚMERO 1. PASEO DE RECOLETOS»

«GARANTIAS»

«CAPITAL SOCIAL EFECTIVO. PTAS. 12.000.000»

«PRIMAS Y RESERVAS. 43.898.510»

«TOTAL. 65.598.510»

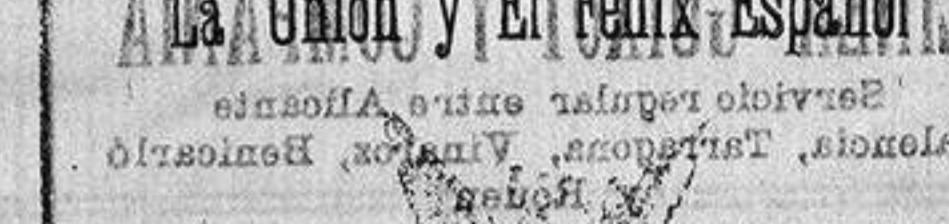
«32 AÑOS DE EXISTENCIA»

«SEGUROS CONTRA INCENDIOS. — Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.»

«EL GRAN DESARROLLO DE SUS OPERACIONES ACREDITA LA CONFIANZA QUE INSPIRA AL PÚBLICO, HABIENDO PAGADO POR SINIESTROS DESDE EL AÑO 1864, DE SU FUNDACIÓN, LA SUMA DE PESETAS 59.159.694.43.»

«SEGUROS SOBRE LA VIDA. — En este ramo de seguros comienza toda clase de combinaciones, y especialmente las Diales, Rentas de educación, Rentas vitales y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía.»

«SUBDIRECTORES EN ESTA PROVINCIA. — D. Julio Maiquenda, paseo de Méndez Núñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorente, calle de San Fernando, núm. 36, principal.»



Compañía de seguros reunidos

Domicilio social: Madrid, calle de Orléans, nº 1. Paseo de Recoletos.

— Siempre que se contrate la póliza de vida se obtiene la garantía de que el beneficiario no podrá ser privado de su póliza por la muerte de su cónyuge.

— GARANTIAS

Capital social efectivo. PTAS. 12.000.000

Primas y reservas. 43.898.510

Total. 65.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

JALÓN Y CRESPO

Seguros contra incendios. — Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159.694.43.

Seguros sobre la vida. — En este ramo de seguros comienza toda clase de combinaciones, y especialmente las Diales, Rentas de educación, Rentas vitales y Capitales diferidos, a primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Subdirectores en esta provincia. — D. Julio Maiquenda, paseo de Méndez Núñez, número 46, Alicante, y D. Juan Llorente, calle de San Fernando, núm. 36, principal.

— Yo empezaba a vengarme.

— Oh, María, un rey deslumbró el rey de Aragón

— Es un rey poderoso.

— Yo ansiaba vengarte.

de cuando en cuando la vida de alguno de sus semejantes.

Se hicieron multitud de suposiciones y cada cual emitió su parecer.

Las mujeres contemplaban estremecidas la oscuridad de la noche, temiendo ver de pronto una cabeza de hombre junto a la portezuela del coche.

Contáronse entonces sorprendentes historias de funestos encuentros y de horas enteras pasadas en un tren ante un loco o un personaje sospechoso.

Un médico que pasaba los inviernos en el Mediodía, quiso, a su vez, referir una aventura y dijo:

—No he tenido en mi vida la fortuna de poner a prueba mi valor ni tuve alguno de ese género; pero he conocido una mujer, una de mis clientas, moribunda ya, a quien ocurrió el caso más singular y misterioso del mundo.

Era una rusa la condesa María Baranow, una gran señora de extraordinaria belleza y de muy notable distinción.

Su médico la veía amenazada de una enfermedad pulmonar y procuraba decidirla a venir al Mediodía de Francia; pero la condesa se resistía a salir de San Petersburgo. Por fin, el pasado otoño, considerándola perdida, el marido ordenó inmediatamente a esa mujer que partiera para Menton.

Maria Baranow tomó el tren, sola en su coche, puesto que sus criados ocupaban otro departamento.

Iba apoyada en la portezuela, algo triste, viendo pasar los campos y las aldeas, y considerándose abandonada y en el mayor aislamiento, sin hijos y con un marido cuyo amor había muerto y que la envolvía al fin del mundo, como se envía al hospital a un lacayo enfermo.

Al detenerse el tren en las estaciones, su criado Ivan se presentaba a preguntar a su señora si necesitaba algo.

Era Ivan un antiguo servidor, muy adicto a sus amos y dispuesto a realizar todas las órdenes de su señora.

Llegó la noche y el tren marchaba a toda velocidad.

La condesa no podía conciliar el sueño, agitada sin duda por la tensión nerviosa que experimentaba. De pronto se le ocurrió la idea de contar el dinero que en oro francés le había entregado su marido en el momento de partir.

Abrió su saquito de mano y vació sobre su falda la reluciente ola de metal.

Pero una ráfaga de aire frío le azotó de pronto la cara. Levantó la cabeza sorprendida.

Acababa de abrirse la portezuela del coche. María Baranow, llena de espanto, cubrió bruscamente con un chal el dinero que tenía esparcido sobre la falda y esperó.

Tracurrieron algunos segundos, al cabo de los cuales se presentó un hombre, sin sombrero en la cabeza, llevando una mano vacía y en traje de sociedad. Cerró la portezuela, sentóse enfrente de la condesa y luego cubrió con un pañuelo una de sus manos, de la que brotaba sangre.

Maria Baranow se moría de miedo. Indudablemente aquel hombre la había visto contar su dinero y había entrado allí con objeto de robarla y asesinarla.

El desconocido dijo de repente:

—No tema usted, señora.

Maria Baranow no pudo contestar, y el rencor llegó de repuso:

—No soy un malhechor, como usted tal vez se ha figurado.

La condesa seguía guardando silencio; pero al hacer un movimiento brusco, chocaron sus rodillas, y el ore comenzó a caer sobre la alfombra, como se desprende el agua de una gotera.

El herido contemplaba atónito el chorro de metal y se bajó precipitadamente a recogerlo.

La condesa se levantó aterrada, arrojando al suelo toda su fortuna, y corrió a la portezuela con objeto de lanzarse a la vía.

Pero su acompañante, comprendiendo lo que iba a hacer, se precipitó sobre ella, la cogió en sus brazos, y la hizo sentar a la fuerza, sujetándola por las muñecas.

—Oiga me usted, señora —le dijo— no soy un malhechor, y en prueba de ello, voy a recoger ese dinero para devolvérselo a usted. Pero estoy perdido para siempre si no me ayuda usted a pasar la frontera. No puedo decir una palabra más acerca del asunto. Dentro de una hora llegaremos a la última estación rusa, y dentro de una hora y veinte minutos habremos traspuesto los límites del imperio. Si usted no me protege, soy hombre muerto. Y, sin embargo, señora, no he matado ni robado a nadie, ni he cometido acto alguno contrario a las leyes del honor.

Y cayendo de rodillas recogió todo el oro que había en el suelo, no sin buscarlo por todos los rincones del carruaje.

Cuando estuvo lleno el saco de mano, se lo entregó a su vecina, sin añadir una palabra y volvió a sentarse al otro lado del coche.

La condesa continuaba inmóvil y silenciosa, desfallecida aún por el terror, pero tranquilizándose poco a poco.

El desconocido, que era un hombre de treinta años y de aspecto caballeresco, estaba pálido como un muerto.

El tren volaba en medio de las tinieblas, lanzando desgarres silbidos, moderando a veces su marcha y volviendo a partir luego a toda velocidad.

Pero de pronto se detuvo, y a los pocos instantes se presentó Ivan ante la portezuela.

La condesa María dirigió una mirada a su compañero y después dijo en tono brusco a su criado:

—Ivan, vas a regresar a San Petersburgo, porque ya no te necesito.

El fiel servidor miró con asombro a su ama y exclamó:

—Pero, señora...

—He cambiado de parecer y deseo que permanezcas en Rusia. Toma, ahí tienes dinero para tu regreso. Dame tu capa y tu gorra.

El criado obedeció sin contestar, sometiéndose, como de costumbre, a los irresistibles ca-

richos de la condesa y alejándose con los ojos inundados de lágrimas.

El tren reanudó su marcha hacia la frontera.

Entonces María dijo a su vecino:

—Esto es para usted, caballero. Desde este momento es usted mi criado Ivan. No exijo más que una condición por lo que hago.

—Casi, señora.

—Que no vuelva usted a hablarme en su vida, ni para darme las gracias por el favor que le presto.

El desconocido se inclinó sin pronunciar una palabra.

No tardó en detenerse nuevamente el tren, que fue visitado por tres funcionarios vestidos de uniforme.

La condesa les presentó varios papeles, y señalando al hombre que estaba sentado en el fondo del coche, les dijo:

—Ese es mi criado Ivan y aquí está su pasaporte.

El tren se puso en marcha.

Durante toda la noche guardaron los dos viajeros el más profundo silencio.

Al amanecer, cuando el tren se detuvo en una estación alemana, bajó del coche el desconocido, el cual, de pie junto a la portezuela, dijo:

—Dispárele usted, señora, el atrevimiento de que falte yo a mi promesa. Pero la he privado a usted de su criado y es justo que le susista. ¿Se le ofrece a usted algo?

La condesa contestó con trialdad:

—Vaya usted a buscar a mi doncella.

El desconocido desapareció y no volvió a dirigir la palabra a María, limitándose a condensarla desde el andén en las estaciones del tránsito.

Por fin llegó el tren a Menton.

El doctor suspendió su relato durante un segundo, y luego añadió:

—Cierta día, a la hora de mi consulta, entró en mi despacho un joven, el cual me dijo:

—Vengo, doctor, a pedir a usted noticias de la condesa María Baranow. Soy, aunque ella no me conozca, un amigo de su marido.

—No hay remedio para ella, y por lo tanto no volverá a Rusia.

Y aquel hombre empezó a sollozar, revelando que se hallaba poseído de un profundísimo dolor.

Aquella misma noche dije a la condesa que un caballero ruso había ido a preguntarme por su salud.

Entonces María Baranow me refirió con movida la historia que acabó de contar a ustedes.

Y luego añadió:

—Ese hombre, a quien no conozco, me sigue como mi sombra. Le veo cuando salgo y él me mira de un modo singular, sin que haya vuelto a dirigirme la palabra. Apenas aquesto cualquier cosa a que está ahí, ante mis ventanas.

La condesa se levantó de su amplia butaca, descorrió un cortinaje y me hizo ver al hombre que me había visitado el día anterior.

El desconocido notó nuestra presencia y se alejó sin volver la cabeza.

Entonces comprendí que se trataba de un fenómeno sorprendente y doloroso: del mudo amor de dos seres que no se conocían.

El ruso estuvo después varias veces en mi casa, y al oír mis terribles pronósticos, lloraba como un niño.

La condesa, por su parte, me decía:

—No le he hablado más que una vez en mi vida, y sin embargo, me parece que le conozco desde hace veinte años.

Cuando se encontraban en paseo cambiaban el saludo. La condesa se consideraba dichosa al verse amada con tanto respeto, tanta abnegación, tanta constancia y tanta poesía.

Y, sin embargo, se negaba a recibirla, a hablarle y a conocer su nombre.

—No, no —decía— eso conspiraría contra nuestra rare amistad y es preciso que permanezcanos ajenos el uno al otro.

En cuanto al desconocido, era una especie de Don Quijote, porque no dió paso alguno para acercarse a ella y quería mantener hasta el fin la absurda promesa que de no volver a dirigirle la palabra le había hecho en el tren.

La condesa dejó de existir a las diez de una hermosa mañana de primavera.

Cuando salió de la casa mortuoria, se me acercó el ruso con la cara desenfadada y los ojos inundados de lágrimas. El infeliz, que conocía ya la terrible noticia, me dijo:

—Quisiera verla un segundo delante de usted.

Accedi a sus deseos, y cuando el joven estuvo ante el lecho de la muerta, le cogió una mano, y estampó en ella un interminable beso.

Después se alejó de allí como un insensato.

GUY DE MAUPASSANT.

SECCIÓN DE NOTICIAS

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital ha tenido a bien invitarnos a las solemnidades fúnebres que en sufragio del alma del ilustre patricio Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, se celebrarán a las diez de la mañana de hoy en la Insigne Iglesia Colegial.

Es ya un hecho la corrida que ha de celebrarse el día 29 del actual en nuestro circo tauromático, lidiándose ganado de Flores y estoqueando al «Maera» y Murcia.

Apesar del fuerte viento que hizo anteayer, se celebró la verbena y castillo de fuegos artificiales que estaba anunciado, si bien la primera se vió desanimada y el segundo no lució por dicha causa.

Esta noche debutará en el Teatro-Circo la notable compañía italiana excéntrica que dirige el Sr. Giordani.

La Comisión provincial, en sesión del 16 del actual, acordó señalar el día 21 de Septiembre próximo para la adjudicación en pública subasta de los aportes necesarios para la conservación de la carretera provincial de Villajoyosa al Barranco de la Batalla, cuyo presupuesto de contrata asciende a 5.676'68 pesetas.

El Boletín Oficial de la provincia de ayer, contiene:

Una relación de los aprovechamientos de pastos, espaldas, caza y piedra de los montes públicos de esta provincia no incluidos en el catálogo.

Real orden circular del Ministerio de la Guerra sobre visitas a los reos en capilla.

Anuncio de la Delegación de Hacienda sobre el arriendo en público concurso de la importación, exportación y venta de petróleo.

Anuncio de la Universidad Literaria de Salamanca sobre provisión por oposición de una beca para la facultad de Teología; dos para la de Ciencias; una para la de Filosofía y Letras; una para la de Derecho y una para la de Medicina.

Distribución de fondos de la Diputación para el próximo mes de Septiembre.

Anuncio de la Comisión provincial sobre cárteres.

Edictos de Ayuntamientos y Juzgados.

Se ha cometido un robo de conejos inoculados de virus rabíco, en el Instituto de Higiene de los señores Seras y Troyano, en Sevilla.

La policía procura por todos los medios imaginables encontrar a los ladrones y a los compradores de los conejos robados, evitando de graves consecuencias.

Casi todas las familias que han comido conejos buscan desoladas a los médicos, temerosas de ser víctimas de la inoculación.

En el corral robado había conejos inoculados de la rabia y del carbunclo.

El hecho ha producido un gran escándalo.

Una fortuna desgraciada

Según leemos en la prensa de la República Argentina, nuestra compatriota María Guerrero, poseyendo un billete de la lotería de Buenos Aires ha sido agraciada con un premio de 100.000 pesos nacionales de aquella referida lotería de beneficencia.

Pero como la Guerrero es española, resulta que tal cuidado puso en el billete, que hoy no sabe dónde ha ido a parar, de lo que resulta un verdadero desprecio a la fortuna.

Entre las muchas y peculiares cualidades que distinguen al Agua de Florida de Murray y Lanman y le han valido el puesto preferente que ocupa entre las mil aguas de tocador hoy ante el público, una de las más notables es la duración de su rico perfume.

Respira el delicado aroma de las flores tanto en el momento de su aplicación como por días después.

Ninguna de las múltiples imitaciones vendidas posee esta calidad.

Venta al por mayor, Sres. Vicente Ferrer y Compañía. —Barcelona.

VARIEDADES

BOTAS Y ZAPATOS A GRANEL

Tiene mucha gracia lo ocurrido en uno de los principales hoteles de Bruselas.

Sabida es la costumbre de dejar los huéspedes su calzado a la puerta de la habitación para que el camarero proceda a su limpieza a la mañana siguiente.

Pues bien; en el mencionado hotel ha desaparecido un dependiente de la casa llevándose consigo las botas y zapatos de ochenta huéspedes, la mayoría de los cuales se encontraron sin poder salir por no disponer mas que del calzado robado.

El pobre fondista ha tenido que pagar a varios zapateros el importe de los pares facilitados a los descalzos huéspedes.

Todavía no se sabe si el ladrón se ha puesto o no las botas, porque se ignora su paradero.

PLATO DEL DÍA

Almuerzo

Salchichón.—Manitas de cordero a la casera.—Codornices asadas.—Cebollas en ensalada.—Postres.

Comida

Sopa de coles a la rusa.—Raya guisada.—Gaz

